




~DE~ Platero y yo

Juan Ramón Jiménez

PLATERO

 **P**latero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas¹... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo² ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar,³ los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

1. gualdas: de color amarillo.
2. cascabeleo: ruido de cascabeles o sonido que se le asemeja.
3. ámbar: color dorado.

ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

azabache *m.*: piedra negra semipreciosa.

tibiamente *adv.*: cálida y suavemente, delicadamente.

ALEGRÍA

Platero juega con Diana, la bella perra blanca que se parece a la luna creciente, con la vieja cabra gris, con los niños...

Salta Diana, ágil y elegante, delante del burro, sonando su leve campanilla, y hace como que le muerde los hocicos. Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita,⁴ la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba en flor.

La cabra va al lado de Platero, rozándose a sus patas, tirando con los dientes de la punta de las espadañas⁵ de la carga. Con una clavellina⁶ o con una margarita en la boca, se pone frente a él, le topa en la testuz, y brinca luego, y bala alegremente, mimosa igual que una mujer...

Entre los niños, Platero es de juguete. ¡Con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciéndose el tonto, para que ellos no se caigan! ¡Cómo los asusta, iniciando, de pronto, un trote falso!

¡Claros tardes del otoño moguereno!⁷ Cuando el aire puro de octubre afila los límpidos sonidos, sube del valle un alborozo idílico de balidos, de rebuznos, de risas de niños, de ladridos y de campanillas...

4. pita: planta cuya hoja es larga, triangular y puntiaguda, como un cuerno.
5. espadañas: planta que se usa para hacer telas gruesas y fibrosas.
6. clavellina: planta similar al clavel pero de flores más pequeñas.
7. moguereno: de Palos de Moguer, ciudad del sur de España.

ADUÉNATE DE ESTAS PALABRAS

embiste, de embestir v.: atacar o golpear con la cabeza, especialmente con los cuernos.

testuz f.: frente o parte superior de la cara de un burro o caballo.

bala, de balar v.: dar balidos, como las cabras.

límpido, -da adj.: claro, limpio, puro.

alborozo m.: alegría, felicidad, regocijo.

rebuzno m.: voz del burro.



EL CANARIO VUELA

Un día, el canario verde, no sé cómo ni por qué, voló de su jaula. Era un canario viejo, recuerdo triste de una muerta, al que yo no había dado libertad por miedo de que se muriera de hambre o de frío, o de que se lo comieran los gatos.

Anduvo toda la mañana entre los granados⁸ del huerto, en el pino de la puerta, por las lilas. Los niños estuvieron, toda la mañana también, sentados en la galería, absortos en los breves vuelos del pajarillo amarillento. Libre, Platero holgaba junto a los rosales, jugando con una mariposa.

A la tarde, el canario se vino al tejado de la casa grande, y allí se quedó largo tiempo, latiendo en el tibio sol que declinaba. De pronto, y sin saber nadie cómo ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre.

¡Qué alborozo en el jardín! Los niños saltaban, tocando las palmas, arrebolados y rientes como auroras; Diana, loca, los seguía, ladrándole a su propia y riente campanilla; Platero, contagiado, en un oleaje de carnes de plata, igual que un chivillo, hacía corvetas,⁹ giraba sobre sus patas en un vals¹⁰ tosco y, poniéndose en las manos, daba coces al aire claro y suave...

8. granados: árboles de la granada, fruta de color rojo y de sabor agridulce.

9. corvetas: piruetas de los caballos que consisten en pararse en las patas traseras y levantar las extremidades delanteras.

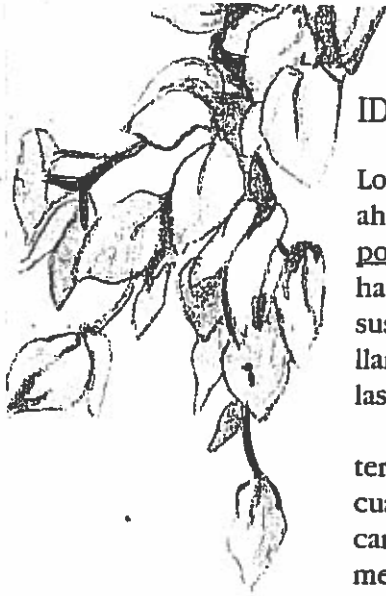
10. vals: baile de origen alemán.

ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

holgaba, de *holgar* v.: descansar, relajarse.

declinaba, de *declinar* v.: caer, ponerse (el sol).

arrebolado, -da adj.: de color rojo.



IDILO DE ABRIL

Los niños han ido con Platero al arroyo de los chopos, y ahora lo traen trotando, entre juegos sin razón y risas desproporcionadas, todo cargado de flores amarillas. Allá abajo les ha llovido —aquella nube fugaz que veló el campo verde con sus hilos de oro y plata, en los que tembló, como una lira de llanto, el arco iris—. Y sobre la empapada lana del asnucho, las campanillas mojadas gotean todavía.

¡Idilio fresco, alegre, sentimental! ¡Hasta el rebuzno de Platero se hace tierno bajo la dulce carga llovida! De cuando en cuando, vuelve la cabeza y arranca las flores a que su boca alcanza. Las campanillas, níveas y gualdas, le cuelgan, un momento, entre el blanco babear verdoso, y luego se le van a la barrigota cinchada.¹¹ ¡Quién como tú, Platero, pudiera comer flores... y que no le hicieran daño!

¡Tarde equivoca de abril!... Los ojos brillantes y vivos de Platero copian toda la hora de sol y lluvia, en cuyo ocaso, sobre el campo de San Juan, se ve llover, deshilachada, otra nube rosa.

11. *cinchada*: que tiene un cinturón que amarra la silla o aparejo de montar al lomo del animal.

ADUÉNATE DE ESTAS PALABRAS

desproporcionada, -do adj.: exagerada, fuera de proporción.

fugaz adj.: que desaparece rápidamente.

equivoca, -co adj.: extraña, dudosa, ambigua.

ocaso m.: puesta de sol sobre el horizonte.



Donkey Bank (Alcancía en forma de burro)
(1985), artista desconocido. Cerámica a fuego lento y terracota vidriada.

From the Nelson A. Rockefeller Collection of The Mexican Museum.

CONOCE AL ESCRITOR

DVD



Juan Ramón Jiménez (1881–1958), ganador del Premio Nóbel de Literatura en 1956, es considerado como uno de los mejores poetas hispanohablantes del siglo XX. Su producción literaria fue extensa y variada. Publicó sus primeros versos antes de cumplir los veinte años, y llegó a escribir más de 30 libros de poesía y numerosas antologías de ensayos y artículos. Aunque era esencialmente poeta, Jiménez adquirió fama con su obra en prosa, *Platero y yo* (1914). Este libro, caracterizado por muchos como poesía en prosa, ha sido traducido a varios idiomas y se ha convertido en uno de los clásicos de la literatura española contemporánea.

Jiménez nació en Palos de Moguer en Andalucía. Hijo de una familia adinerada, se educó en un colegio de jesuitas y luego estudió derecho en la Universidad de Sevilla. En 1900 se trasladó a Madrid y se hizo amigo de escritores como Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán, José Ortega y Gasset y Rubén Darío. Durante estos años escribió varios libros de versos como *Arias tristes* (1903), *Pastorales* (1904) y *Jardines lejanos* (1905), en los cuales se refleja claramente la influencia de Darío. De este periodo sobresale especialmente el uso de metáforas sutiles y el énfasis en la subjetividad y la individualidad expresadas a través del verso libre.

En 1916 se casó con Zenobia Camprubí y un año más tarde escribió una de sus obras de más éxito, *Diario de un poeta recién casado* (1917). Por esta época se empieza a notar en sus escritos el desarrollo de un estilo poético propio, uno que Jiménez mismo define como «poesía pura» o «poesía desnuda»: una poesía depurada de imágenes innecesarias y caducas, sin rima ni métrica determinada. Se ha dicho que este estilo marcó la transición entre el movimiento literario del modernismo y las escuelas poéticas posteriores. Unas obras que se destacan de este periodo son *Sonetos espirituales* (1914–1915) y *Piedra y cielo* (1919).

Al estallar la Guerra Civil Española en 1936, Jiménez salió de España huyendo de las presiones de la guerra. Se estableció en Puerto Rico, donde pasó gran parte del resto de su vida. Hizo viajes y dio conferencias en Cuba, América Central, América del Sur y Estados Unidos. Durante estos años de exilio voluntario, Jiménez continuó escribiendo versos, como *Voces de mi copla* (1945) y *Animal de fondo* (1947). Trabajó como profesor en la Universidad de Maryland de 1947 a 1951 y luego en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Jiménez murió el 29 de mayo de 1958.

